

La tragedia del teléfono

—No, no tengo teléfono. ¡Ah! pero me han asegurado que no tardarán en instalármelo, pues hace tiempo que lo tengo pedido y...

Cuantas y cuantas veces habremos pronunciado frases parecidas, con la inmensa ilusión de tener en casa uno de esos aparatos con los que podemos hablar con semejantes por alejados que se hallen, con la mínima molestia de marcar unos números. Y como sea que tarde o temprano todo suele llegar, llegónos también el momento de que nuestro anhelo se hiciera realidad.

Tras discutir «un poco» con la familia acerca del lugar apropiado para su instalación, realizada ésta y comprobado que funcionaba perfectamente, nos lanzamos a la calle contentos y ufanos con todo el mundo.

—¡Ya tengo teléfono!— decíamos a cuantos conocidos hallábamos a nuestro paso, mientras de cuando en cuando nos sacábamos el bloc en el que teníamos anotado el número, pensando en la hora en que podríamos verlo puesto en nuestras tarjetas de visita.

Llegamos a casa y a la hora de comer: «rín rín».

—¿El despertador a estas horas?

—Pero si es... ¡el teléfono!

Y como locos nos lanzamos hacia él, pensando en que ésta había sido la llamada inaugural.

—¿Dígame...

—Hola Fidemar, por fin te lo instalamos ¿eh?

—¡Oh sí!, estoy más contento...

Después de charlar un rato, volvimos a la mesa y hallamos la comida fría, pero ¡qué más daba! Valía la pena haber inaugurado el teléfono.

Al poco rato: «rín rín». Esta vez era el timbre de la puerta.

—¿Que tal Sr. Fidemar! ¡Enhorabuena! Vengo en representación de los vecinos a felicitarle por haber tenido la suerte de que le instalaran el teléfono. ¡Como hoy en día es más difícil esto que no que le toque a uno el Gordo de Navidad! A propósito, ¿me permitiría que pida una conferencia con el sobrino de mi mujer para decirle que cuando precise algo de nosotros, nos puede llamar aquí?

Era la hora de acostarnos y el teléfono estaba nuevamente ocupado. Lo utilizaba la portera que me pidió la dejase hablar con el tío de su cuñado que estaba en Almería.

Durante los días sucesivos todo se desarrolló igual. Todos hablan por teléfono... menos nosotros. Y lo peor era que la mayoría pedían conferencias y nadie se atrevía a reclamarles su importe.

Ahora, una vez hemos ascendido a la categoría de «veteranos» del teléfono, y cuando a la hora de la comida suena el timbre del artefacto, con una cara larga, muy larga decimos:

—¡Diablo de teléfono! Niño, ponte al aparato y si piden por mí, diles que no estoy en casa.

Velada Teatral

En una de las clases del Colegio de las Hnas. Carmelitas, convertida momentáneamente en sala teatral, tuvo lugar el domingo día 29 de Abril una bien organizada función, en la que intervino la totalidad del censo colegial de dicho censo de enseñanza.

La pieza principal del programa la constituyó la obra dramática «La esclava de Fabiola», interpretada por las alumnas del grado superior, siendo de destacar la excelente dicción de todas ellas.

El público, que llenó totalmente la sala, salió muy complacido de la velada.

Intercambio Artístico

Como ya se inició el pasado año, la Agrupación de A. C. realizará su visita a la de Canet de Mar, el domingo día 20, visitando allí importantes fábricas, al Santuario de la Misericordia y dando por la tarde su cuarta representación de «UNA FINAL DE CAMPIONAT». Sabemos que por el presente quedan aún plazas para acompañantes, que serán concedidas al ser solicitadas. La visita de la Agrupación de Canet, se realizará el siguiente domingo día 27, sobre cuyo programa de actos daremos nota próximamente.

—Pero papá, sabes que ya nadie se lo cree...

—Bueno, ya iré yo.

Y pacientemente dejamos el tenedor en el plato, nos levantamos, vamos hacia él y descolgamos con gestos casi automáticos.

—¿Dígame?

—¿Sr. Fidemar? Soy su sastre. Era para preguntarle si le vendría bien que pase a cobrar esta tarde las facturas pendientes que...

De vuelta a la mesa, la comida está fría... y nosotros también, pensando en las tragedias caseras que nos motiva el curioso aparatito, que sirve para que nos notifiquen facturas «con la mínima molestia de marcar unos números» y nos añade para ello una más a fin de mes.

FIDEMAR

Agulló y el serrín de corcho

Bajo este mismo título y en la sección «Angulo de la ciudad» se publica en «Los Sitios» de Gerona el siguiente comentario:

Fernando Agulló fué un gerundense ilustre que tiene aquí una calle que lleva su nombre. Hurgando en su vida pronto se descubre que fué un hombre polifacético que supo hacer compatibles diversas actividades y aficiones.

La presente generación casi sólo le conoce como descubridor y padrino de la Costa Brava, pero los que vivimos sus buenos tiempos sabemos que fué también un agudo escritor político, inventor de las matemáticas electorales con la ayuda de las cuales una ruidosa derrota podía convertirse en una victoria moral.

Era además abogado y literato que nos ha dejado una buena colección de poesías galardonadas en Juegos Florales.

Otro trazo de su fisonomía era el amor a la buena cocina. Una de sus obras es un libro de recetas culinarias que en su tiempo obtuvo merecido éxito. Si no estamos equivocados la edición está agotada y es lástima que no se reimprima, pues los que utilizaron o utilizan aquel libro declaran que es un excelente guía para comer bien sin demasiadas complicaciones.

Todo esto sabemos hasta ahora de Fernando Agulló, pero una casualidad nos ha descubierto otra faceta de sus actividades seguramente desconocida para muchos de los que en los últimos tiempos le trataron. Véase en efecto lo que publicaba «El Constitucional», periódico gerundense en marzo de 1889: «Dentro de pocos días se inaugurará en esta capital una nueva industria fundada en el aprovechamiento de los desperdicios del corcho convirtiéndose en serrín, materia que se ha demostrado ser el único embalaje de éxito eficaz para la conservación de algunas frutas destinados a exportación.

Felicitemos con tal motivo a nuestro distinguido amigo el laureado poeta y abogado don Fernando Agulló, encargado de dicha industria, a quien deseamos prosperidad en el nuevo negocio que ha emprendido».

Ignoramos si los votos del periódico se cumplieron, pero los que con el tiempo hemos sido testigos del empleo del serrín de corcho en tantas elaboraciones de utilidad diversa, bien podemos considerar a Fernando Agulló como un precursor.

Gerión.